

Desarrollo humano, crisis ambiental y el papel del consumo: una mirada psicológica desde el modelo bioecológico

Human development, environmental crisis and the role of consumption: a psychological look from the bioecological model

Luis Flórez Alarcón*
Henry Granada Echeverry**

ECHA DE RECEPCIÓN: JUNIO DE 2022 | FECHA DE APROBACIÓN: NOVIEMBRE DE 2022

Para citar este artículo: Flórez A., Luis & Granada E., Henry (2022). Desarrollo humano, crisis ambiental y el papel del consumo: una mirada psicológica desde el modelo bioecológico. *Criterios Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, 15(2), 1-44. <https://doi.org/10.21500/00000000.0000>

Resumen

El presente artículo ofrece un análisis sobre la relación entre el desarrollo humano, la crisis ambiental y el papel del consumo, abordando estas temáticas desde una perspectiva psicológica fundamentada en el modelo bioecológico de Urie Bronfenbrenner. Argumentamos que el consumo, entendido como el motor del crecimiento económico en las sociedades capitalistas, se constituye también en

* Director del énfasis de autodeterminación y desarrollo humano. Programa de doctorado en Humanidades. Humanismo y Persona. Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. E-mail: lufflorez@usbog.edu.co

** Universidad del Valle. Docente catedrático, Facultad de Psicología y Maestría de Desarrollo Sostenible. Miembro del grupo de investigación en Ambiente y Desarrollo Humano. E-mail: granadahe@gmail.com

un factor proximal que incide directamente en la crisis ambiental, la cual se presenta como un indicador negativo del desarrollo humano.

El enfoque bioecológico nos permite analizar la crisis ambiental como un proceso proximal, afectado por factores personales, contextuales y temporales. En este marco, destacamos cómo el consumo posesivo, caracterizado por la orientación hacia el tener, contribuye de manera significativa al deterioro del ambiente. Planteamos la necesidad de una reorientación del carácter humano hacia el ser, que promueva un desarrollo sustentable y un cambio profundo en los valores y actitudes que predominan en la sociedad contemporánea.

También incorporamos un análisis de indicadores como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y su ajuste por presiones planetarias, destacando las contradicciones inherentes al crecimiento económico basado en el consumo de combustibles fósiles y su impacto sobre la crisis climática. La revisión de estos indicadores nos permite ilustrar cómo las presiones ambientales afectan de manera diferenciada el desarrollo humano, especialmente en países con altos niveles de industrialización.

Además, discutimos los aportes de la psicología ambiental para abordar los desafíos contemporáneos de la sustentabilidad. En este sentido, resaltamos la importancia de transformar el carácter humano hacia valores más alineados con la sostenibilidad, favoreciendo prácticas proambientales y la adopción de estilos de vida que prioricen la calidad de vida y la preservación ambiental. La investigación interdisciplinaria y la educación se presentan como herramientas clave para promover estos cambios y contribuir a la mitigación de la crisis ambiental.

Palabras Claves

Desarrollo humano, crisis ambiental, consumo posesivo, modelo bioecológico, psicología ambiental.

Abstrac

This article offers an analysis of the relationship between human development, the environmental crisis and the role of consumption, approaching these issues from a psychological perspective based on Urie Bronfenbrenner's bioecological model. We argue that consumption, understood as the engine of economic growth in capitalist societies, is also a proximal factor that directly affects the environmental crisis, which is presented as a negative indicator of human development.

The bioecological approach allows us to analyze the environmental crisis as a proximal process, affected by personal, contextual and temporal factors. In this framework, we highlight how possessive consumption, characterized by the orientation towards having, contributes significantly to the deterioration of the environment. We propose the need for a reorientation of the human character towards being, which promotes sustainable development and a profound change in the values and attitudes prevailing in contemporary society.

We also incorporate an analysis of indicators such as the Human Development Index (HDI) and its adjustment for planetary pressures, highlighting the contradictions inherent to economic growth based on fossil fuel consumption and its impact on the climate crisis. The review of these indicators allows us to illustrate how environmental pressures differentially affect human development, especially in countries with high levels of industrialization.

In addition, we discuss the contributions of environmental psychology to address contemporary sustainability challenges. In this sense, we highlight the importance of transforming human character towards values more aligned with sustainability, favoring pro-environmental practices and the adoption of lifestyles that prio-

ritize quality of life and environmental preservation. Interdisciplinary research and education are key tools to promote these changes and contribute to the mitigation of the environmental crisis.

Keywords

Human development, environmental crisis, possessive consumption, bioecological model, environmental psychology.

Introducción

Que el cambio climático constituye uno de los más importantes problemas que debe resolver la humanidad, y que la acción humana constituye un factor con gran carga en la determinación y en la solución del problema, son afirmaciones con altísima autoevidencia. Los diagnósticos se han presentado en todos los tonos y estilos, incluido el literario:

El nuevo protagonista de la historia mundial es el clima. Terminaron los tiempos en que los seres humanos definíamos los puntos de la agenda. Ahora nos serán impuestos. Nuestra jornada es breve y los fenómenos planetarios se gestan pacientemente. Lo que estamos empezando a vivir se preparó a lo largo de dos siglos: los siglos de la revolución industrial, de la revolución del transporte, de la revolución de las comunicaciones, de la revolución tecnológica. Todas nacieron de nuestro propósito de hacer el mundo más confortable, y sin embargo el resultado es que el mundo se va haciendo cada vez más incómodo y podría volverse inhabitable. (Ospina, 2021, párr. 1)

La tesis que se aspira sustentar en este escrito es que la actividad de consumo de bienes y servicios, al constituir el motor del crecimiento económico en las sociedades industriales propias del sistema capitalista de producción, con una importante carga de producción y demanda de energía derivada de combustibles fósiles, se consti-

tuye también en el factor proximal, en torno al cual se determina el estado de un indicador negativo del desarrollo humano, que es el deterioro ambiental, con la situación de crisis y las amenazas de alteración natural que representa. Este impacto negativo de la actividad consumista, por vía de la crisis ambiental que ha provocado, se caracteriza como un factor proximal o factor determinante de primer orden de la crisis ambiental, en el marco de la propuesta conceptual del modelo bioecológico sobre el desarrollo humano. El modelo incorpora otros procesos, interactuantes con el proceso proximal, a la explicación del estado que presente un indicador, trátase de un indicador de adaptación o de déficit del desarrollo humano; en este caso se trata de la crisis ambiental, asumida como indicador del segundo tipo.

Específicamente, se analiza la función de la actividad de consumo, caracterizada como proceso proximal de la crisis ambiental, un indicador negativo del desarrollo, pero con la modulación de un factor psicológico de tipo personal que es el sentido de vida orientado al *tener*, y también con la modulación proveniente de otros procesos contextuales, en especial procesos que se suceden en el microsistema y en el mesosistema social, los cuales, al consolidarse en sus manifestaciones dentro de los pequeños nichos, pueden alcanzar una resonancia significativa en las manifestaciones más amplias del régimen económico, político y cultural imperante en el exosistema y en el macrosistema social.

La selección del proceso personal (sentido de vida) y de los procesos contextuales propios del microsistema y del mesosistema (estilo de vida), como objetivos principales de análisis, se hace porque se trata de los factores más susceptibles de ser modificados por la acción de un individuo o de un colectivo de individuos interesados en la solución de esa grave problemática que es la crisis ambiental, sobre todo si se la asume como una consecuencia de la actividad humana, particularmente de la excesiva actividad consumista. En

este marco surgen algunos planteamientos de la psicología ambiental que buscan aportar elementos de solución a la crisis ambiental que amenaza al planeta, planteamientos que encuentran en la actividad humana un objeto de análisis común, en cuanto que factor causal de la crisis, pero también objeto de estudio declarado de la ciencia psicológica, particularmente dentro de la corriente teórica de corte histórico cultural (Cubero-Pérez y Rubio-Martín, 2005, pp. 21-42).

La actividad humana, el desarrollo humano y la crisis ambiental

Los seres humanos poseemos tendencias innatas a organizar nuestras actividades en torno a orientaciones o principios que le confieran orden, racionalidad y coherencia a lo que hacemos, así como identidad, integralidad y organización a nuestra individualidad. Esta propensión organísmica también es afectada de manera importante por las formas de organización y las producciones culturales de la sociedad en que vivimos, cuyas normas regulatorias tienden a ser integradas por esa individualidad, que las asimila conforme a su sentido subjetivo se lo indica, y tiende a generalizarlas a través de todos los campos de la vida importantes en la existencia de cualquier persona. En la anterior descripción se ubica a la actividad humana como manifestación del *ser* humano, mediante la cual el individuo construye un curso de desarrollo progresivo para su existencia, adaptándose a la realidad social y cultural, de la cual forma parte integral, no solo porque se acomoda a ella, sino también porque la produce y la modifica asimilándola permanentemente. Dos elementos conceptuales que sobresalen en esta descripción son el papel de la actividad como núcleo del *ser* humano, y su papel en la determinación del progreso o desarrollo humano. Un tercer aspecto, relevante para el presente escrito, es su papel como elemento con una carga determinante de importancia en la crisis ambiental.

El consumo posesivo como característica nuclear del sentido subjetivo de vida en la sociedad capitalista

Al proponerse a la actividad, particularmente al trabajo, como epicentro de la formación del *ser* humano, lo que se resalta es su función al haber dinamizado los procesos de hominización y de humanización. La hominización, a través de la evolución biológica que confluye en la formación del cerebro humano, capaz de elaborar un reflejo objetivo, pero también una representación subjetiva de la realidad externa e interna. La humanización, a través de la producción de una cultura histórica sobre la cual se fundamenta el permanente progreso de la sociedad y del individuo que la constituyen. Esta ha sido una tesis central de la corriente teórica de corte histórico cultural en la psicología, al asumir el estudio del desarrollo humano en sus lineamientos de tipo evolutivo, socio-histórico y ontogenético¹. Lo que más nos interesa de esta tesis, en el presente escrito, es enfatizar que en la sociedad industrial capitalista el proceso humanista se asume en torno a la *actividad de consumo* como hecho y como concepto nuclear en la representación simbólica del desarrollo humano. En otras palabras, que la producción y el consumo de bienes y de servicios se convierte, dentro de esta sociedad, en el elemento de juicio principal para valorar la dignidad del *ser* humano y la importancia de su actividad creativa; consecuentemente, el consumo se convierte en el núcleo formativo del sentido y del estilo de vida ideales para el *ser* humano.

Un antecedente teórico relevante de la anterior tesis, propuesto desde la psicología, es el planteamiento del humanismo dialéctico, realizado por Erich Fromm en su abundante obra,

1 Manolis Dafermos (2018) afirma: "Developmental psychology as formulated by Vygotsky and Luria in "Studies on the History of Behavior" differs from contemporary dominant accounts that tend to be reduced to the study of ontogenetic development. The idea of the existence of three lines of development (phylogenetic, sociohistorical, ontogenetic) opened up new possibilities for the conceptualization of the dialectics of human development." (p. 144).

de la cual haremos referencia específica a sus libros *¿Tener o ser?* (1978) y *Del tener al ser* (1991). Se trata de una propuesta conceptual mediante la cual el autor somete a un detallado análisis las características de la orientación psicológica que se promueve alrededor del *tener* en la sociedad capitalista, y su impacto negativo sobre la orientación al *ser*. La importancia de la tesis amerita que se ahonde un poco en su descripción dentro del presente escrito.

En *¿Tener o ser?*, Fromm (1978) realiza un análisis psicológico y social de los modos de existencia asociados con el *tener* y con el *ser*. En el aspecto social, relaciona el *tener* con los objetivos esenciales del modo de producción capitalista, y el *ser* con el desarrollo de capacidades psicológicas para el amor, la producción y la razón, opuestos al narcisismo, el egoísmo y la dependencia simbiótica de cosas o personas. Considera que el sistema capitalista de la era industrial ofrecía un panorama de hedonismo total, con gran producción de bienes y servicios y de libertad para todos, con el solo control ejercido por el mercado. Pero su esencia, centrada en el desarrollo de las fuerzas productivas y no del *ser* humano, entró en contradicción con esa ilusión. Se frustró la ilusión capitalista de producción ilimitada para todos, libertad absoluta y felicidad sin restricciones. La frustración de esa ilusión la relaciona con dos razones fundamentales: en primer lugar, las contradicciones inherentes al propio sistema industrial capitalista; esas contradicciones se manifiestan entre la necesidad de fomentar el consumo de bienes y servicios, de una parte, y la acumulación de capital de los dueños de los medios de producción, de otra. Y, también, entre el espíritu creativo de la naturaleza humana, de una parte, y, de otra, la rutina de la mecanización necesaria para fomentar el incremento de la producción, lo cual genera alienación y destruye la naturaleza humanista del trabajo. La solución de estas contradicciones, a pesar de su importancia, ha sido un asunto

que usualmente se excluye en el análisis de las soluciones a la crisis climática².

En este análisis, de acuerdo con Fromm, la fuente natural básica del “tener” es la existencia de la propiedad privada, que lleva a las personas a identificarse a través de sus posesiones (“yo soy lo que tengo”). El “tener” es una posesión que no se afianza en la productividad para hacer un uso funcional de los bienes, entendido como el consumo de lo producido para satisfacer necesidades universales, sino para fomentar el surgimiento de necesidades subjetivas artificialmente, entre las cuales la necesidad de acumular para sobrevivir a la competencia aparece como una de las más importantes. El autor destaca que el modo de *tener* no exige un uso productivo de la propiedad, sino su explotación como fuente de riqueza, protegida por la ley; algo que él equipara con el concepto budista de codicia o el concepto cristiano de ambición. En esta orientación, la codicia por tener es insaciable y las ambiciones crecen en una espiral interminable. En la actualidad, los viajes de los multimillonarios al espacio podrían ser un ejemplo de eso.

Como conclusión de la anterior reflexión, Fromm considera que un cambio del sistema económico debe ir asociado a un cambio psicológico del carácter humano, porque los valores y actitudes de los hombres constituyen un soporte fundamental del sistema actual. Para que haya cambio de ese sistema se requieren cambios de estos valores y actitudes, y no solo que cambien las normas, como producto del cambio de sistema. Esto significa que para desarrollar una nueva sociedad es necesario desarrollar a la par un nuevo *ser* humano, con nuevos valores éticos y una nueva actitud

2 En consonancia con este planteamiento, resulta de sumo interés el énfasis en la recuperación del carácter humanista, creador y productivo, del trabajo, que analiza el psicólogo Gonzalo Arcila Ramírez en su libro *Trabajo creador y nuevo humanismo* (2010).

hacia la naturaleza. Eso es lo que Fromm considera una nueva orientación del carácter humano. Esta es también una condición que, a su juicio, debe cumplirse para que haya supervivencia de la especie humana.

En *Del tener al ser*, libro póstumo publicado con la coordinación de Rainer Funk³, se incluyen textos inéditos de Fromm, los cuales clarifican sus conceptos sobre el *tener*, que no son de oposición a la posesión de cualquier propiedad, como la posesión funcional de bienes necesarios para satisfacer necesidades humanas universales, sino a la posesión de bienes de capital dirigidos a la generación de riqueza con base en la actividad productiva de otros, los trabajadores. En este sentido distingue entre un *tener* orientado al *ser* y un *tener* orientado a *poseer*. El *tener* orientado a *poseer* es un tener pasivo o no funcional, que se dirige al disfrute de algún bien, sin la necesidad de invertir esfuerzo para ello, por lo cual no implica actividad o desarrollo para quien lo adquiere, sino un disfrute indolente y holgazán que promueve la inactividad. El consumismo se asocia con este tener no funcional. El *tener* orientado al *ser* fomenta la actividad y el desarrollo del potencial personal en el proceso para obtenerlo y, luego, durante su uso, es decir, una propiedad funcional. Es un *tener* como el del agricultor, el artesano o el obrero, que producen y obtienen un bien nuevo a través de su actividad.

Fromm considera que la propiedad funcional impulsa a la persona a *tener* hasta el límite de uso activo y productivo de lo que tiene. *Tener* más de lo que se puede usar no es razonable, mientras que obtener satisfacción con el uso productivo de lo que se tiene

3 Funk recibe un reconocimiento explícito de Fromm en el prefacio de *¿Tener o ser?*, donde él manifiesta que "Ante todo, deseo dar las gracias a Rainer Funk, que me ayudó mucho en más de un aspecto: las largas discusiones que sostuve con él me ayudaron a comprender algunos puntos delicados de la teología cristiana; nunca se cansó de recomendarme pasajes adecuados de la literatura teológica; leyó el manuscrito varias veces, y sus excelentes sugerencias constructivas y sus críticas me ayudaron mucho a enriquecer el manuscrito y a eliminar algunos errores" (1978, p. 20).

disminuye la probabilidad de que surjan la envidia, la codicia y el temor a la pérdida. Plantea la autorrealización como el máximo desarrollo posible de las potencialidades de cada persona, a partir de la práctica de un arte de vivir basado en el amor, la razón y la actividad productiva. Su propuesta es que en la medida en que los seres humanos sean capaces de superar los extravíos de la conciencia y redescubrir sus fuerzas físicas, psíquicas y espirituales, al igual que sus posibilidades de independencia, podrán adoptar una orientación vital que los dirija hacia el abandono del *tener* y los lleve en dirección al *ser*.

Estas dos nociones acerca de la significación de poseer objetos, bienes, productos, relaciones, y hasta personas, sintetizadas en las expresiones *tener* o *ser*, expresan dos sentidos opuestos con los que se puede realizar la actividad de producir y de consumir bienes y servicios, con impactos opuestos sobre la naturaleza y sobre la vida en general. Se trata de dos manifestaciones distintas del sentido subjetivo, social e individual, en torno a la actividad del consumo, con consecuencias opuestas sobre el desarrollo humano. La expresión “sentido subjetivo” se utiliza aquí de la forma propuesta por González Rey (2016) para denotar una configuración de ideas, sentimientos y acciones que expresan la representación simbólica y emocional que el sujeto se forma acerca de la realidad, que lo lleva a autogenerar activamente comportamientos (en este caso que nos ocupa, comportamientos de consumo).

Una de las más notables consecuencias del carácter humano basado en el *tener* es su impacto negativo sobre la naturaleza, al convertir la actividad productiva y consumista de bienes y de servicios en fuente primaria del daño climático, en contextos sociales de inequidad y de pérdida de derechos para amplios sectores poblacionales. Un primer y gran cambio al que lleva el carácter humano basado en el *ser* es el respeto a la vida y a la naturaleza, al ubicar al *ser* humano como parte del cosmos y de la naturaleza, como lo afirma

Will Kymlicka (2018), con derechos humanos, pero sin supremacía humana. Por supuesto, la orientación del carácter humano al *ser* conlleva una actitud creativa que favorece la actividad productiva en la adopción de cada identidad propia de la persona, en contextos de praxis social, diferentes a los comportamientos de posesión y dependencia que inspiran las actitudes asociadas al *tener*.

La actividad consumista de bienes y servicios como proceso proximal de la crisis ambiental

El objetivo de la presente sección es llevar el análisis conceptual que se hizo en la sección anterior a un plano de mayor fundamentación empírica, para lo cual se recurre al modelo bioecológico sobre el desarrollo humano, con el fin de describir la actividad humana de producción y consumo como factor proximal en la determinación de la crisis ambiental. Como fuente de información sobre el desarrollo humano, se recurre al informe de 2020 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que presenta los IDH de 2019, con el fin de tomar algunos datos que sustentan las reflexiones.

El modelo bioecológico del desarrollo humano, cuyo autor principal es el psicólogo Urie Bronfenbrenner, fue propuesto inicialmente para analizar la progresión de las características psicobiológicas que sigue la evolución personal a través del tiempo, en una visión ontogenética que relaciona esa progresión con los aspectos del contexto ambiental, en los que crece y madura la persona (Bronfenbrenner, 1977). En esa etapa inicial, el modelo se denominaba ecológico, y caracterizaba las propiedades sistémicas del entorno ambiental, con énfasis en su descripción del microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema. En una etapa posterior, el modelo introdujo la noción de proceso proximal para describir el principal proceso o proceso motor más importante, implicado en la determinación de algún aspecto particular del de-

sarrollo, con modulación de procesos personales, procesos contextuales y procesos temporales de tipo histórico (Bronfenbrenner y Morris, 2006; Edinete y Tudge, 2013).

A esta segunda etapa, en la cual el modelo empieza a denominarse bioecológico, corresponde la fórmula $P * P' * C * T$ para explicar los resultados observados a través de indicadores del desarrollo humano, donde P designa algún proceso proximal; P', algún proceso personal; C, algún proceso contextual, y T, algún proceso cronológico propio del tiempo histórico⁴. Esta segunda versión es más apta para modelar los aspectos sociales de algún fenómeno de desarrollo humano, y no solamente los aspectos psicobiológicos, como era la intención inicial del modelo.

Un proceso proximal es, ante todo, una forma estable de actividad humana que constituye un elemento determinante de primer orden sobre el estado de algún indicador del desarrollo humano⁵. La propuesta que se hace aquí es que el “consumo”, entendido como el conjunto de actividades productivas, comercializadoras y consumidoras de bienes y de servicios que mueven el sistema económico de una sociedad industrial, constituye el motor del desarrollo de dicha sociedad, pero constituye también un factor determinante primario de la crisis climática, tomada como indicador negativo de desarrollo humano.

4 En el volumen anterior (9) de la colección Humanismo y Persona (en prensa) se hace una descripción más amplia de este modelo, en el capítulo de Luis Flórez Alarcón y Helena Vélez Botero, “Lo comunitario y lo social en el modelo bioecológico del desarrollo humano: Cuarentena y salud mental como ilustración”.

5 Bronfenbrenner y Morris, “The bioecological model of human development”, conceptualizan el proceso proximal de la siguiente manera: “Especially in its early phases, but also throughout the life course, human development takes place through processes of progressively more complex reciprocal interaction between an active, evolving biopsychological human organism and the persons, objects, and symbols in its immediate external environment. To be effective, the interaction must occur on a fairly regular basis over extended periods of time. Such enduring forms of interaction in the immediate environment are referred to as proximal processes.” (2006, p. 797).

Una es la mirada del consumo como *tener* funcional, al servicio de las necesidades humanas universales y objetivas. Otro es el *tener* posesivo, al servicio de seudonecesidades subjetivas, auspiciadas por un sentido subjetivo social, alimentado por un poderosos aparato propagandístico de algoritmos que funcionan para manipular el sentido subjetivo individual, y dirigirlo para que convierta esas seudonecesidades en motivaciones que mueven mucha actividad consumidora de combustibles fósiles⁶. El ejemplo del uso del automóvil en la sociedad industrial moderna, que suministra Fromm en los textos de él citados antes, constituye una ilustración bastante diáfana de esta conversión de seudonecesidades (de lujo, de poder, de estatus) en motivaciones de ingente actividad productora de dióxido de carbono.

El consumo se postula, entonces, como proceso P de la fórmula del modelo bioecológico para la explicación de la crisis climática. Como proceso personal modulador, o proceso P' de la fórmula, se postula la orientación al *tener*, conceptualizada antes como sentido subjetivo de vida individual y social propiciado por el sistema. Las acciones de corrección derivadas de esta formulación apuntan a la necesaria disminución del consumo de energía derivada de combustión fósil, lo cual pasa por la transformación del sentido subjetivo individual y social que finca su esencia en el *tener* posesivo.

La función del consumo, considerado como proceso proximal de la crisis climática, entra en contradicción con su función como proceso proximal del crecimiento económico necesario de

6 El historiador Yuval Noah Harari, en el libro *21 lecciones para el siglo XXI* (2018), plantea esta posibilidad en términos bastante elocuentes: "La fusión de la infotecnología y la biotecnología puede hacer que muy pronto miles de millones de humanos queden fuera del mercado de trabajo y socavar tanto la libertad como la igualdad. Los algoritmos de macrodatos pueden crear dictaduras digitales en las que todo el poder esté concentrado en las manos de una élite minúscula al tiempo que la mayor parte de la gente padezca no ya explotación, sino algo muchísimo peor: irrelevancia" (p. 13).

cualquier sociedad. El método seguido por el PNUD para el cálculo del IDH de un país se basa en el cálculo de un índice que incluye al producto interno bruto promedio, factor clave que indica la capacidad de consumo del país, junto con la escolaridad promedio y la expectativa de vida promedio; su valor puede oscilar entre 0,00 y 1,00 (ver ejemplo del procedimiento de cálculo en *economipedia*⁷). Ya que estos indicadores no logran captar con plenitud otros factores que confluyen en la determinación del desarrollo humano y de la calidad de vida, una alternativa metodológica ha sido la de introducir correcciones al cálculo del IDH en función de esos otros factores. Tal es la corrección en función de la desigualdad (PNUD, 2019) en función del género, en función del bienestar subjetivo y, últimamente, en función de las presiones planetarias contribuyentes a la crisis climática (PNUD, 2020). Por esta razón, una forma de análisis del desarrollo humano que incluya ambos aspectos del consumo puede ser la de comparar los IDH básicos con los IDHP (índices de desarrollo humano corregidos en función de las presiones planetarias, que incluyen las ambientales).

El indicador usual, emblemático de la crisis climática, ha sido la producción de dióxido de carbono (CO₂) por las emisiones de combustibles fósiles, y el efecto de calentamiento producido por estos gases, que amenaza con volverse catastrófica si alcanza una cifra que supere entre 1,5 °C y 2,0 °C de aumento de la temperatura sobre los niveles basales (Kalmus, 2019).

Sin embargo, como se afirmó antes, los combustibles fósiles forman parte integral de la producción económica y de la vida de cualquier sociedad en la actualidad. Esta es la base fundamental que sustenta las posiciones negacionistas frente al peligro de la

7 *Economipedia*, "Guía para calcular e interpretar el IDH", <https://economipedia.com/guia/guia-para-calcular-e-interpretar-el-idh.html>

crisis climática (Kalmus, 2019⁸). Eso coloca a la humanidad en una encrucijada muy difícil de resolver, al necesitar elegir entre mantener o reducir actividades de gran importancia en todos los campos vitales de su existencia, como la economía, la ciencia, los sistemas alimentarios, de movilidad, la construcción, etc., que actualmente utilizan energía proveniente de combustibles fósiles. Solamente la magnitud de la crisis climática y sus manifestaciones extremas en el calentamiento global, el descongelamiento de los glaciares, el aumento de la altura de los mares, los incendios forestales, los ciclones, los huracanes, las sequías, las inundaciones, las altas temperaturas del clima, etc., obligan a cuestionar la función “desarrollista” del consumo. La encrucijada adquiere ribetes extremos cuando la contradicción se plantea en términos de supervivencia de la especie humana⁹.

Frente a este dilema crítico, el panorama obliga a mirar con objetividad el papel del consumo como generador real de desarrollo humano. Una de esas miradas objetivas al panorama es la que presenta el PNUD en su informe de 2020, denominado *La próxima*

8 Peter Kalmus, en “Cambio climático: La humanidad en la encrucijada”, considera al negacionismo como un intento deliberado de los grandes artífices del consumo: “Al principio, las grandes empresas del ramo sí intentaron comprender el problema. Pero en la década de 1980, percibiendo que las inminentes acciones respecto al clima podrían poner en peligro sus enormes beneficios, optaron por traicionar al mundo entero y se embarcaron en una campaña de desinformación sistemática para sembrar la confusión en la opinión pública y posponer lo más posible la aprobación de medidas. Entretanto, la opinión pública carecía incluso de usuales y visibles indicios de contaminación como la basura tirada por el suelo o los tóxicos hongos urbanos. La quema de combustibles fósiles emite dióxido de carbono (CO₂), un gas que aparece de forma natural en la atmósfera y que, al evitar la salida de los rayos infrarrojos, calienta la Tierra. Las emisiones de CO₂, al ser inodoras e incoloras, escapan al radar de nuestra conciencia. Y el hecho de que su aumento sea paulatino y global facilita que veamos en el cambio climático un fenómeno que, afortunadamente, ocurrirá en un futuro lejano. En gran medida, ni siquiera los propios ecologistas fueron conscientes de la amenaza climática hasta por lo menos la década de 1980” (2019, p. 222).

9 Peter Kalmus lo propone así: “A escala global, los seres humanos son ahora la principal perturbación para el mundo natural, sobre todo a través de dos mecanismos: la irrupción en los hábitats de otras especies y su transformación, y la emisión de gases de efecto invernadero y el calentamiento del planeta. En la actualidad, la humanidad debe elegir entre abandonar toda la infraestructura energética de los combustibles fósiles en un periodo increíblemente corto –los próximos treinta años– o sufrir consecuencias cada vez más catastróficas” (2019, p. 222).

*frontera: El desarrollo humano y el antropoceno*¹⁰, donde realiza una comparación entre los IDH y su corrección en función de las presiones planetarias, a través de los IDHP, que toman en cuenta las emisiones de dióxido de carbono y la huella material de los combustibles fósiles; debe tenerse en cuenta que este informe se elaboró con datos de 2019, previos a la crisis por covid-19 en 2020.

El ajuste de los IDH en función de las presiones planetarias se realiza mediante una sustracción que descuenta del PIB promedio tanto el equivalente a los costos sociales adjudicables a una tonelada de emisión de dióxido de carbono multiplicado por el número de toneladas promedio emitidas per cápita como el costo social de la huella material (cantidad de biomasa, combustibles fósiles, minerales metálicos y no metálicos) dejada por la producción de bienes y servicios.

En la Tabla 1 se presentan los datos de 40 países del total de 169 países con información disponible, tomados del informe del PNUD (2020). En la selección de los 40 se tuvo en cuenta que quedaran incluidos países con todos los niveles de desarrollo (muy alto, alto, medio, y bajo), los más productores de dióxido de carbono, los de mayor población y países latinoamericanos que sean un referente más cercano para Colombia. Para cada país se indica el rango de desarrollo humano en que se ubicó de acuerdo con su IDH de 2019, las emisiones promedio per cápita de CO₂ en toneladas, el factor de ajuste del IDH teniendo en cuenta las emisiones y otros factores que no se incluyeron en esta Tabla, el nuevo índice corregido por presiones planetarias (IDHP, 2019), y la diferencia entre el rango del IDH original y el nuevo rango en que se ubica el país de acuerdo

10 La denominación "antropoceno", de acuerdo con la comunidad científica reunida en la Asociación Internacional de Ciencias Geológicas, hace referencia a una nueva época geológica (siguiente al Holoceno) que se inicia a mediados del siglo xx, en la que la actividad del ser humano se constituye en fuerza dominante del planeta tierra, ejerciendo fuertes presiones planetarias. "Un rasgo muy claro del Antropoceno es que, para finales de 2020, la masa de la producción de materiales asociada a las actividades humanas (que en el pasado reciente se ha duplicado cada 20 años) superará por primera vez la biomasa natural" (PNUD, 2020, p. 15).

con el IDHP. Los datos obtenidos mediante esta transformación reflejan el impacto dejado por la producción de dióxido de carbono y la huella material dejada por la producción de bienes y servicios; si el impacto es bajo, los IDH tienden a permanecer iguales después del ajuste; si el impacto es alto, los IDHP tienden a ser menores que los IDH y las diferencias de rango tienden a ser negativas por los puestos perdidos en el nuevo ordenamiento corregido. El ideal para cualquier país sería obtener el más elevado IDH, con el menor efecto de presión planetaria.

Tabla 1.

Índices de Desarrollo Humano 2019, corregidos por presiones planetarias

PAÍS	RANGO DH	IDH 2019	EMISIONES DE CO ₂ (Tns)	FACTOR DE AJUSTE	IDHP 2019	DIFERENCIA
Muy alto desarrollo humano						
Noruega	1	0.957	8.3	0.816	0.781	-15
Irlanda	2	0.955	8.1	0.872	0.833	1
Suiza	2	0.955	4.3	0.864	0.825	0
Alemania	6	0.947	9.1	0.859	0.814	-1
Australia	8	0.944	16.9	0.737	0.696	-72
Reino Unido	13	0.932	5.6	0.885	0.825	10
Canadá	16	0.929	15.3	0.776	0.721	-40
USA	17	0.926	16.6	0.885	0.718	-45
Japón	19	0.919	9.1	0.850	0.781	2
España	25	0.904	5.7	0.880	0.795	11
Francia	26	0.901	5.2	0.889	0.801	16
Chile	43	0.851	4.6	0.910	0.774	14
Argentina	46	0.845	4.4	0.920	0.778	20
Rusia	52	0.824	11.7	0.883	0.728	-4
Uruguay	55	0.817	2.0	0.862	0.704	-20
Panamá	57	0.815	4.7	0.955	0.733	30
Costa Rica	62	0.810	1.6	0.961	0.779	37

PAÍS	RANGO DH	IDH 2019	EMISIONES DE CO ₂ (Tns)	FACTOR DE AJUSTE	IDHP 2019	DIFERENCIA
Alto desarrollo humano						
Cuba	70	0.783	2.5	0.957	0.749	27
México	74	0.779	3.8	0.941	0.773	22
Perú	79	0.777	1.7	0.956	0.743	28
Colombia	83	0.767	2.0	0.951	0.729	26
Brasil	84	0.765	2.2	0.927	0.710	10
China	85	0.761	7.0	0.881	0.671	-16
Ecuador	86	0.759	2.5	0.947	0.718	19
Paraguay	103	0.728	1.1	0.943	0.686	5
Bolivia	107	0.718	2.0	0.968	0.695	17
Venezuela	113	0.711	4.8	0.942	0.670	7
Sudáfrica	114	0.709	8.1	0.914	0.648	-1
Medio desarrollo humano						
El Salvador	124	0.673	1.1	0.972	0.654	8
Guatemala	127	0.663	1.1	0.980	0.650	10
Nicaragua	128	0.660	0.9	0.980	0.647	9
India	131	0.645	2.0	0.971	0.626	8
Honduras	132	0.634	1.0	0.980	0.621	6
Angola	148	0.581	1.1	0.981	0.570	2
Pakistán	154	0.557	1.1	0.982	0.547	2
Bajo desarrollo humano						
Mauritania	157	0.546	0.6	0.987	0.529	1
Uganda	159	0.544	0.1	0.991	0.539	3
Ruanda	160	0.543	0.1	0.989	0.537	2
Nigeria	161	0.539	0.6	0.987	0.532	0
Haití	170	0.510	0.3	0.994	0.507	3

En la Tabla 1 se puede observar que las presiones planetarias afectaron negativamente en mayor proporción a la evaluación del desarrollo humano en los países con altos IDH, que son los que

mayor producción y consumo de bienes y servicios aportan, con mayores cantidades de emisiones de dióxido de carbono y más grandes huellas materiales (situación evidente en los resultados de Australia, EE. UU. y Canadá). El efecto queda claramente graficado en una figura representativa de las diferencias de rango basadas en los IDH y en los IDHP para los 169 países evaluados, que puede consultarse en el informe original (ver UNDP, 2020, p. 237). En síntesis, el resultado refleja la tendencia creciente de las presiones planetarias en el Antropoceno, obligando a proyectar un panorama de cambio en la producción y el consumo de bienes materiales, cambio que no solo apunta hacia el uso de formas limpias de energía, sino a la transformación básica en las metas e ideales de las actividades humanas, excesivamente concentradas actualmente en un sentido dirigido a la producción y el consumo de bienes y de servicios.

La psicología ambiental y sus aportes a la solución de la crisis ambiental asociada al consumismo humano

La reflexión hecha hasta este punto deja claro que el consumo desempeña papeles diversos respecto del desarrollo humano. Cumple, por un lado, funciones esenciales de carácter positivo, fundamentales para la solución de necesidades humanas básicas (lo cual puede reflejarse parcialmente a través de los IDH), pero, por el otro, también funciones negativas de presión ambiental planetaria (lo cual puede reflejarse claramente a través de los IDHP y su diferencia respecto de los IDH). Surge la pregunta por el papel de la psicología ambiental en la búsqueda de clarificación de los elementos definitorios de esta contradicción, y en la solución del problema representado por el efecto perverso del consumismo humano sobre la calidad ambiental, la calidad de vida, y el desarrollo humano. En este análisis se propondrá al metabolismo social como categoría conceptual integradora de la díada naturaleza-hombre (ser humano) y de sus interacciones.

Calidad ambiental, calidad de vida, y desarrollo humano

La calidad ambiental se relaciona, obviamente, con aspectos físicos y bióticos. Algunas características físicas de la calidad ambiental son: aire limpio, temperatura suave, amenidad topográfica, ausencia de ruidos, ausencia de contaminantes del suelo, aire sin contaminantes, agua potable, etc. (Rapaport, 1978). En el aspecto biótico: calidad de la fauna y la flora en todas sus manifestaciones (ausencia de enfermedades, no interrupción de las cadenas tróficas, permanencia y suficiencia del hábitat, etc.). Prácticamente, en ningún lugar del mundo se discute la importancia de los anteriores aspectos. Aún más, son objeto de tratamiento de políticas públicas, de estudio y recomendaciones de organismos internacionales que investigan y sistematizan información al respecto y editan documentos periódicos pertinentes: Naciones Unidas, Organización Mundial de la Salud entre otros.

Sin embargo, también la calidad de algunos aspectos psico-socio-culturales son considerados relevantes en el juicio sobre la calidad del ambiente y su papel condicionante de la calidad de vida. De esta forma, factores tales como el vecindario (tipo de persona o grupos que me rodean y con quienes me relaciono), la accesibilidad y la pertinencia de bienes y servicios, la seguridad para todos (especialmente de los niños y los viejos), el control social sobre los espacios y visitas (privacidad-territorialidad), la ausencia de congestión vehicular, el interés por actividades ambientales limpias, el apoyo y la solidaridad entre vecinos, la identidad y el apego a los sitios de vida y trabajo, etc., ganan espacio no solo dentro de los conceptos e imaginación popular, sino como objetos de interés científico-profesional de los diferentes actores de la vida social comunitaria.

Dentro del gran espectro de las disciplinas que abordan conceptual y metodológicamente la relación hombre-medio, enfatizando la dimensión psicosocial y cultural, la psicología ambiental ha logrado

ampliar el nivel de conocimiento teórico y metodológico, así como el de la planeación, ejecución y valoración de la intervención ambiental (el volumen monográfico que la revista *European Psychologist* dedicó a este asunto en 2021, refleja los tópicos abordados por la psicología ambiental). En esta dirección, Demick y Wagner (1990) consideran que el advenimiento de la psicología ambiental en la parte avanzada de la década de los años 60 del siglo pasado permitió a los psicólogos desempeñar un papel prominente en la comprensión de los problemas ambientales, examinando los procesos subyacentes a la preocupación de la calidad del ambiente. De acuerdo con los autores, este punto y otros relacionados pueden afectar dos problemas críticos: “a) la preservación de la biosfera en la cual habitamos, y b) el mejoramiento de la calidad de nuestra vida cotidiana a veces muy empobrecida” (p. 631). Por su parte Holahan (1991), Heimstra y Mcfarling (1974), Corraliza (1987), Moch (1989), Feraz (1988), Brand (1985), Jiménez (1985), Kadushin (1983), Wilhem (1985), Fischer (1997), Gifford (1997), Granada (2002; 2007), Moser y Weiss (2003), Corral Verdugo (2010; 2021), Aragonés y Américo (2010), entre muchos autores que han señalado de manera continua que el estudio y la comprensión de los procesos psicológicos, tales como la percepción, conocimiento, valoración y comportamiento ambiental, estudiados y aplicados a diferentes situaciones, son aspectos claves dentro de toda la vasta y compleja red de interacciones entre el hombre y el medio ambiente.

El comportamiento ambiental, aspecto que al fin y al cabo es registrable, observable y operativo, llama fundamentalmente la atención de los planificadores y administradores, y su comprensión pareciera importar intensamente. En parte es razonable su interés en cuanto se vuelve punto de partida y llegada de los efectos de esa interacción hombre-medio ambiente¹¹. El aporte al conocimiento y

11 Henry Granada (1990). En este artículo del autor señala y describe algunos aportes de la psicología a la comprensión del comportamiento ambiental y sistematiza algunos supuestos e hipótesis pertinentes.

mejoramiento de la calidad ambiental implica tanto una visión holística e integral como específica en detalle (Bronfenbrenner 1987; Granada, 1990; 2016). De esta forma, una visión general desde un modelo sistémico sobre la interacción hombre-medio ambiente nos permite acercarnos prácticamente a cualquier disciplina (natural o social, formal o fáctica), ya que asume un rol de metalenguaje, pero requiere la especificidad en cuanto contenidos y técnicas aplicadas a sistemas bien identificados.

Ahora bien, la Figura 1 facilita visualizar la interacción de los diferentes niveles de complejidad del sujeto en diferentes tipos de escenarios, a la vez que permite abordar apropiadamente la calidad de las interacciones *intra-entre*.

Figura 1.

Interacción entre complejidad del sujeto y características de un escenario específico

Complejidad del Sujeto \ Tipo de Escenario	Natural	En transición	Construido
Individuo	Pedro X río no intervenido o en grado menor	Pedro X desvío del río para piscicultura artesanal	Pedro X Pequeño lago para cultivo de peces
Grupo	Familia de Pedro X Ibidem	Familia de Pedro X Ibidem	Familia de Pedro X Ibidem
Organización	Asociación de pequeños agricultores X Ibidem	Asociación de pequeños agricultores X Ecosistema acuático (desvío para represa)	Asociación de pequeños agricultores X Represa para generación de energía

Nota: X: Símbolo de interacción. Su identificación, caracterización y efectos recíprocos dependen de intervención-investigación en el contexto, es decir, local-territorial. Fuente Granada, 2002, actualizado para este documento.

El cuadro anterior permite entender que la investigación sobre la calidad ambiental percibida puede hacerse con relación a cualquiera de los niveles de complejidad del sujeto social (individuo, grupo,

comunidad) respecto del ambiente en general o de una atributo específico del medio ambiente en particular: el caso del agua. Además, se indican 3 momentos del afluente: curso libre, alguna transformación utilitaria no estructural y un cambio más drástico. La calidad de esa percepción-valoración puede variar en función del tipo de interacción sujeto-afluente que se realice.

El metabolismo social: reflexión sobre un modelo de relación hombre-naturaleza

La comprensión de la relación sociedad-naturaleza, u hombre-naturaleza, es un elemento clave para ubicar la discusión sobre calidad ambiental, calidad de vida y desarrollo humano. Estos conceptos deben superar su aplicación y el referente de cada uno de los componentes (hombre o naturaleza) por separado, para hacerlo sobre la interrelación que se establece entre ambos. La separación entre ambos términos, trazable históricamente, ha tenido sus grandes espacios de brillo: parte entre los griegos, parte muy importante en la época cartesiana, y, luego, con la revolución industrial. El surgimiento de todo un campo de reflexión (positivismo y luego neopositivismo) y acción (aplicación tecnológica del pensamiento científico) y de carácter ético (el éxito, la necesidad de un sistema fundamentalmente económico que lo legitime y reproduzca incesantemente, capitalismo y neocapitalismo), ha mostrado su predominio y poder. Actualmente, ha cambiado hacia los denominados neoliberalismo, capitalismo con rostro humano y capitalismo verde. Sin embargo, la raíz de la situación es idéntica: separación entre sociedad humana y naturaleza. Garrido, González de Molina, Serrano y Solana (2007) resumen esta postura así:

Inscrita con fuego en nuestra cultura, esta forma de pensar es producto de la ficción metafísica que alumbró la modernidad y el industrialismo, y que tuvo su concreción en dos axiomas que muestran aún una asombrosa capacidad de pervivencia: el mito del progreso ilimitado y

el antropocentrismo, aquella ideología autorreferencial que coloca a los seres humanos por encima y muchas veces en contra de los demás seres vivos. (p. 7)

El fracaso del modelo occidental en los dos mitos mencionados ha mostrado no solo limitaciones, sino un contundente fracaso evidenciado en algunos indicadores gruesos de gran significación: deterioro inexorable de la naturaleza; deterioro de las relaciones entre los seres humanos y la sustitución por relación entre “consumidores”; el creciente superenriquecimiento de pocos grupos y personas, acompañado del superempobrecimiento de gran cantidad de la población en diferentes áreas del planeta; la coacción y cooptación creciente de emporios multitransnacionales que ostentan y actúan con mayor poder que el mismo Estado, poniéndolo bajo sus intereses; los mecanismos de violencia y guerra como elementos claves y periódicos para animar la necesidad de las armas como herramientas de acción e intercambio. Lo anterior refleja que la “crisis” es multidimensional y civilizatoria.

Una consecuencia de lo mencionado parece ganar fuerza tanto en la reflexión filosófica como en la científica y cotidiana: los remedios a la situación de inequidad e injusticia profundas, propuestos desde el sistema que los ha producido, solo sirven para maquillar, pero no para transformar radicalmente la situación. Un paso en la dirección de la transformación radical se propone con la aceptación y la asimilación del paradigma del giro ecológico (Garrido, González de Molina, Serrano y Solana, 2007), al menos por ahora, en las ciencias sociales. Es tarea dura pero iniciada con las ciencias “naturales” o mejor, de la naturaleza.

Para contextualizar más adecuadamente el papel que juegan conceptos como “sustentabilidad” y “desarrollo humano”, se resumen a continuación, en primera instancia, tres tipos de intervención de los seres humanos sobre los ecosistemas, que tienen relevancia al

momento de clasificar las sociedades según su relación con la naturaleza:

1. Cuando las sociedades no producen cambios sustanciales sobre la estructura y evolución de los ecosistemas naturales (cazadores-recolectores, pastoriles). Se da lugar, entonces, a un ambiente natural o “manejado”.
2. Cuando hay una intervención e interferencia en la dinámica de los ecosistemas que da lugar a un medio “transformado” o “domesticado” (ganadería, forestería, agricultura). Sin embargo, también ocurren movimientos de conservación de ciertos ecosistemas (diversos servicios ambientales).
3. En momentos de surgimiento y desarrollo de medios artificiales (en mayor o menor grado) como poblaciones y ciudades, en donde se conforma los escenarios de las grandes dinámicas, contradictorias/sinérgicas, del metabolismo sociedad-naturaleza.

Cada sociedad organiza, impelida o impulsada por movimientos políticos, económicos, en suma, por el poder, su metabolismo a partir de una articulación específica de los flujos de materiales, energía e información que circulan a partir de la base natural y transcurren a través de procesos de transformación, distribución, consumo y regresan a la naturaleza/o partes de la misma ciudad en forma de residuos.

Por otro lado, cada sociedad (y subsistemas de la misma) tiene, a su vez, una percepción propia (¡o inducida!) de su medio ambiente y de la manera como puede establecer (según propósitos u objetivos: políticas, intereses de grupos de poder, necesidades de la población) el proceso metabólico con la naturaleza. También, se ha mostrado, especialmente en las ciencias sociales, que *el medio ambiente* es una construcción social a partir de la cual, de modo especial la antropología, ha cuestionado la noción única de naturaleza y cultura. En otros

espacios no occidentales (no geográficamente considerados) no existe esa división tajante entre cultura y naturaleza. Además, estudios de la ecología política, la historia ambiental y la etnoecología han señalado que la concepción dicotómica entre sociedad-naturaleza es también una construcción de fuerzas dominantes de la sociedad que ejercen dominio y afectan las decisiones pertinentes (Garrido, González de Molina, Serrano y Solana, 2007; Hughes, 1981).

En este contexto, las nociones de sustentabilidad y de desarrollo humano son ampliamente debatibles. Lo que sí es propósito de esta perspectiva del giro ecológico es que se requiere entrar en la aceptación de la discusión contextualizada históricamente para captar el papel de la cultura, la economía y la política social, en general, en la definición y búsqueda de la sustentabilidad y el desarrollo humano. El colofón de este párrafo puede resumirse: si somos capaces de construir una sociedad como la nuestra, entonces, somos capaces de construir otro tipo de sociedad. Para hacerlo se requiere un estudio y organización estratégica de los hilos del poder. Cualquier tipo de determinismo, especialmente el de tipo mecanicista, queda perfectamente desplazado. Así, el cambio es posible, no es solamente un sueño; este es un principio esencial de la psicología crítica para entender la noción de “aprender” (Holzkamp, 2022).

Dentro de este marco de análisis y discusión, adquiere mayor sentido preguntarse por el papel de la psicología ambiental y su estudio sobre el consumo como actitud y comportamiento en la sociedad, desde los sistemas micro (hogar) hasta los sistemas macro (social) y mega (planetario).

El consumo como valor-actividad: su papel para la calidad ambiental, la calidad de vida y el desarrollo humano. Aportes de la psicología ambiental

Un análisis sobre el consumo, fuera de la cadena propuesta por el metabolismo social, queda descontextualizado, insuficiente y dis-

torsionado, si se considera como horizonte general la calidad de vida sustentable y el desarrollo humano. Tomado solo como elemento con el cual se pueden proponer iniciativas y programas educativos-ecológicos exitosos, puede tener algún valor parcial. Todo el esfuerzo centrado en el reciclaje de los desechos variados puede aminorar el impacto sobre la calidad ecosistémica de ciertos aspectos del ambiente. Sin embargo, la consideración de “todo el proceso” es la manera adecuada de integrar los esfuerzos, no solo ambientales sino éticos, económicos y de justicia ambiental en general. No implicar el estudio de los efectos del *modo de apropiación*, especialmente extractivista, el transporte, la distribución (a nivel nacional o internacional), la redistribución de sus ganancias/utilidades y el control, ahora sí, de las excrecencias, es hacer una tarea incompleta y desligar ciertos procesos socioambientales importantes del radio de acción correspondiente, ya que fenómenos como el desplazamiento, la migración, la contaminación múltiple, la desterritorialización, etc., solo tienen cabida si se realiza un abordaje integral amplio.

Garrido et al. (2007) plantean claramente la situación crítica cuando se la mira integralmente y subrayan que el modelo productivo y económico basado en el uso intensivo de energía exosomática (combustibles fósiles) y el consumo de recursos naturales, inaugurado por el capitalismo industrial, han dado lugar a crisis que se expresan resumidamente en a) agotamiento de recursos disponibles; b) contaminación de los ecosistemas; c) saturación de residuos que supera la capacidad de asimilación de los ecosistemas. La sinergia viciosa entre esos procesos ha generado, entre otros efectos, el cambio climático y sus fatales y próximas consecuencias.

¿Cuáles son algunos de los aportes de la psicología ambiental que pueden contribuir a mejorar la calidad ambiental, la calidad de vida y el desarrollo humano? Se resumirán algunos puntos de vista al respecto, pues se requiere un esfuerzo de síntesis para no rebasar el espacio del presente escrito.

1. Moser (2003) propone que la psicología ambiental debe afrontar de manera más sistemática y profunda dos grandes desafíos que se presentan en el siglo XXI: la globalización y la sustentabilidad. Las dimensiones temporales e interculturales deben ser incluidas como categorías claves en sus trabajos. En ese sentido, por ejemplo, las vindicaciones espaciales locales son expresión de luchas por la identidad territorial local frente a las amenazas percibidas de la globalización como proceso homogeneizador. El concepto de bienestar, general y polisémico, genera una serie de investigaciones que a nivel local y regional expresan condiciones en las que los grupos e individuos pueden desarrollar prácticas proambientales o compatibles con la preservación del ambiente. Se considera aquí que la definición del objetivo de la psicología ambiental da cabida o excluye ciertos tópicos y, en ese sentido, es muy conveniente señalar lo que entiende al respecto y algunos puntos a lograr:
 - a. Identificar los procesos que regulan y modulan la relación del individuo con el medio ambiente, poniendo en evidencia por una parte las percepciones, actitudes, evaluaciones y representaciones, y, por la otra, los comportamientos y conductas ambientales que las acompañan. Su diferencia con otros enfoques reside en el interés tanto por los efectos de las condiciones ambientales sobre los comportamientos y conductas como por la manera en la cual el individuo percibe o actúa sobre el ambiente.
 - b. Situar el concepto de bienestar como dependiente de la satisfacción de necesidades *culturalmente* situadas. A pesar de la importancia del contexto, señalada por los autores, este puede ser atravesado por valores y efectos supra contextuales (efectos de la misma globalización). El apego ambiental y su apropiación constituyen la base

de la identidad ambiental, son procesos progresivos que son esenciales para el bienestar individual y colectivo. Asimismo, como se mencionó anteriormente, favorecen el surgimiento de comportamientos favorables al desarrollo sustentable. La relación del ser humano con el ambiente depende enormemente del nivel de control que en cuanto individuo, organización o comunidad pueda ejercer.

2. Dietz (2005) afirma que en varias discusiones ha encontrado que el objetivo más importante para aportar a la solución de la problemática es enfatizar cómo los valores pueden afectar el desarrollo de una relación más sustentable con el ambiente. La discusión abarca dimensiones diferentes, como la filosófica, la estética, la económica y, por supuesto, la psicológica. En general, considera que se han encontrado cuatro tipos de valores que resumen gruesamente las líneas investigadas: intereses autocentrados, altruismo, tradicionalismo y apertura al cambio. Otra tendencia afirma que cuando hay ciertas crisis en cuanto recursos naturales y la sociedad ha logrado satisfactores postmateriales, los valores del ambientalismo emergen positivamente. Sin embargo, reconoce que en la primera línea hay más consistencia empírica teórica, mientras la segunda es incierta y equívoca.

Uno de los datos que resume el autor se relaciona con el consistente resultado que se obtiene cuando se les pregunta a las personas si están dispuestas a pagar más por un producto menos negativo para el ambiente. Sin embargo, es de anotar que estos resultados se logran cuando los estratos de los habitantes son medios o inclusive altos. El bienestar económico parece estar ligado a estas respuestas.

El autor subraya la definición de valores que toma de Schwartz y Billsky, la cual considera que los valores son:

“a) conceptos o creencias, b) acerca de estados o comportamientos finales deseables, c) que trascienden situaciones específicas, d) guían la selección o evaluación de conductas y eventos, y e) ordenados en importancia relativa” (p. 879).

Es importante mencionar también que incursionan, aunque brevemente, por el tema de los valores, la identidad y las emociones, buscando hallazgos empíricos que permitan relacionar estos conceptos y, además, conocer su efecto en el comportamiento ambiental. Señalan, entre sus hallazgos según trabajos referenciados, aspectos como los siguientes: a) objetos como plantas, animales, etc., están fuertemente relacionados con las representaciones del sí mismo (*self*); b) la identidad ambiental tiene una fuerte conexión con los comportamientos ambientalmente relevantes; c) en estudios de corte experimental encontraron relaciones entre el logro de actividades que involucran claves de tipo altruista. Así, en la medida que los aspectos ambientales suelen producir fuertes sentimientos, la exploración de las relaciones entre valores, identidad y emociones puede ayudar a la comprensión de los comportamientos, tanto pro como antiambientales, a significar los conflictos que se presentan y otorgarle un rol importante al papel de la identidad personal. En suma, estas relaciones encontradas a nivel de valores, emociones e identidad permiten avanzar en la comprensión del comportamiento ambiental y en el diseño y uso de métodos de investigación apropiados.

3. Corral-Verdugo (2010) dedica un capítulo de su libro al tema de la austeridad y comienza por el subtítulo: “El consumismo y la (aparente) felicidad”. De esta manera, se adentra en un concepto y un estudio que alimenta, en parte, el objetivo del presente escrito relacionado con el consumo y el bienestar, el consumo y el desarrollo humano sustentable. El aspecto relacionado con el “consumismo” se tratará más adelante. Entre los aspectos señalados por el autor, es

importante describir los siguientes, en la medida que se proponen entender y sugerir acciones para la promoción de un ambiente positivo y mejorar las relaciones entre personas y de estas con el medio.

En medio del desarrollo de sus ideas, señala que la ideología detrás del consumismo es clara: consume más y serás feliz. Además, afirma que los medios y demás aparatos de los diferentes países de la órbita del modelo de desarrollo occidental han creado cierta creencia arraigada: el consumo, especialmente el descontrolado, trae amigos, salud, estabilidad familiar, cierto estatus y libertad de movimiento. Considera, asimismo, que la economía de mercado requiere un nivel de consumo prácticamente desaforado y que, para hacerlo tangible, se fabrican objetos con el cálculo de vida útil (obsolescencia programada) con un corolario perverso: desechar es no solo contaminar, es una señal de estatus o de poder. En sus reflexiones afirma que quizá la motivación que más se trabaja en nuestro medio, además de la competencia, es la del consumo. Es de observar que a tal grado se ha naturalizado este aspecto en la vida social, que la categoría de ciudadano se ha transformado en la de consumidor. De ahí surgen una especie de código ético: el que no consume no es buen ciudadano, no contribuye al crecimiento económico del país. Los medios masivos, sobre todo los especializados, afirman que el *consumo hogareño* ha sido uno de los más importantes factores de la recuperación en la pospandemia del Covid-19.

4. Granada, Malagón y Carmona (2022) culminan actualmente un trabajo de investigación que se propone conocer los factores que juegan un papel facilitador/obstaculizador en la atribución de calidad de vida en su territorio y, además, describir y valorar los argumentos que al respecto expresan habitantes y algunos maestros de escuela en un contexto rural. Aunque el trabajo se realizó en los municipios de Yo-

toco y Buga, se averiguó el sentido *global* de calidad de vida y el aspecto específico en el contexto rural. Las personas/grupos fueron heterogéneos, pero todas desempeñaban algún oficio en la zona: maestros, agricultores, estudiantes.

Entre los resultados obtenidos y pertinentes al objetivo del presente escrito se mencionan los siguientes: a) El concepto general, tanto rural como urbano, de calidad de vida se refiere esencialmente a la posibilidad de satisfacer adecuadamente necesidades básicas fundamentales: vivienda, salud, educación, movilidad, ocio, trabajo. b) Se encuentran ciertos matices entre los maestros y los habitantes adultos de las zonas: los primeros señalan ciertas condiciones del campo (tranquilidad, paisaje, simplicidad, etc.), pero, a la vez, otros como mayor dificultad en el tipo de trabajo, incertidumbres e injusticias en precios, y déficit de servicios. Los segundos manifiestan valores altamente positivos de la región (tranquilidad, confianza entre ellos, seguridad, posibilidades de ejercer un trabajo productivo y que permite vida digna), aunque también expresan dificultades en la comercialización; insuficiencia en servicios claves como agua potable, salud oportuna, educación pertinente; señalan el envejecimiento y las dificultades para el relevo generacional, como un porvenir oscuro y grave para la vida activa territorial; los jóvenes manifiestan su agrado de estar y vivir en el campo, reconocen el valor de tener familia y confianza, la importancia de la educación, libertad de movimiento por la seguridad, pero admiten que no se observan suficientes oportunidades a futuro en cuanto empleo, vida muy rústica y difícil comparada con las opciones que imaginan encontrar en la ciudad, estilo de vida campesino que no los atrae y lo ven más bien como atraso. c) En síntesis, para ellos, la calidad de vida es de nivel medio, en algunos aspectos, y alta en cuanto otros, especialmente de tipo social.

En cuanto procesos y logros de desarrollo humano y social enfatizan en aspectos como las capacitaciones por parte de entidades, como el SENA, universidades, la Corporación Autónoma

del Valle del Cauca y administración pública, las cuales, aunque no sostenidamente y sin el acompañamiento que ellos consideran necesario, les ha permitido: a) conocimiento y valoración de ciertos recursos (biodiversidad), b) aprendizajes para la identificación y formulación de proyectos (no siempre con éxito ante las entidades), c) apoyar iniciativas productivas de mujeres y d) mejoramiento de ciertas prácticas agropecuarias y organizativas. Estos procesos y productos los catalogan como aprendizajes, cambios de óptica, logro en el aprecio y valoración de la vida campesina y su expresión territorial. En esa misma dirección importa señalar que reconocen un proceso de potenciación y cambios, que sin el concurso de agentes externos no habrían podido lograr. Señal clara de ello es la ganancia del espacio etnoarqueológico inspirado y promovido por la investigación participativa correspondiente y la difusión de los resultados. Son más conscientes de las diferencias entre campo y ciudad y las posiciones/argumentos de los habitantes de ambos territorios, pero sienten que han ganado en habilidades para entender esas diferencias y valorar, asimismo, los papeles complementarios del campo y la ciudad.

En este escenario no se encuentra el problema del consumismo. Cierta austeridad y frugalidad se encuentran como elementos adaptativos. No aparece el dinero como elemento unido al éxito, sino la capacidad de responder familiarmente, en primera instancia, y comunitariamente, en segundo lugar, a las necesidades que se presentan en el territorio. La migración juvenil campo-ciudad es vista como un problema ante el cual manifiestan cierta impotencia y casi aceptación forzada.

Discusión y conclusiones

Ante la compleja multicausalidad de la crisis climática y la multiplicidad de sus manifestaciones, surge con toda claridad la imposibilidad de soluciones únicas y discretas para resolverla; ni siquiera

ra lo es la sola reducción del uso de combustibles fósiles, que podría resultar catastrófica si se la considera aisladamente de otros factores, por ejemplo, del factor psicológico, representado por el sentido, y por el estilo de vida de las personas individuales y de los colectivos sociales. No es posible pensar en modificaciones que afecten solamente a alguno de sus factores determinantes, sin pensar en los demás, y en sus interacciones. Un abordaje a la luz del modelo bioecológico del desarrollo humano obliga a pensar en procesos proximales de cada una de esas múltiples manifestaciones de la crisis, y en su interacción con otros procesos personales, contextuales, y temporales.

Desde la óptica de la psicología, uno de esos procesos personales de gran relevancia es el sentido subjetivo de vida, que se trata de una construcción social e individual (González Rey, 2016). El análisis que realiza el PNUD, en su apreciación de los cambios que aguarda el desarrollo humano en el Antropoceno, establece de forma enfática la importancia de ese cambio en el sentido de vida, que transforme la clara orientación al *tener* que ha marcado la idea de desarrollo en la era industrial de la humanidad, sesgada de forma notable en favor del crecimiento económico a costa de los demás componentes, y lo conduzca hacia una noción de progreso, en la que el elemento nuclear sea que las personas puedan realizar con libertad la vida que anhelan y valoran. Así se establece, por ejemplo, cuando afirma que

(...) para desenvolverse en el Antropoceno, la humanidad puede desarrollar las capacidades, la capacidad de actuación y los valores con arreglo a los que desee vivir mejorando la equidad, fomentando la innovación e inculcando el afán de custodia de la naturaleza. Si estos aspectos adquieren mayor peso en los conjuntos de elecciones cada vez más amplios que crean las personas para sí mismas –si la equidad, la innovación y la gestión se convierten en elementos centrales de lo que significa llevar una buena vida–, el ser humano podrá prosperar y se aliviarán las presiones planetarias. (PNUD, 2020, p. 8)

Equidad, innovación y gestión aparecen como caminos fundamentales en la búsqueda de transformaciones que dirijan la necesaria e incesante actividad humana de la orientación centrada en el *tener* a la orientación centrada en el *ser* (Fromm, 1978).

Los seres humanos somos permanente e incesantemente activos, pero diferimos en el sentido que les da orden, organización y dirección a nuestras actividades; eso es afortunado. Sin embargo, surge un predecible obstáculo cuando fuerzas externas dirigen deliberadamente nuestro sentido de acción hacia el consumo de lo que les conviene. Esta tendencia a la organización natural de nuestras actividades y la función del medio para fortalecer o debilitar los principios organizativos inherentes a la naturaleza, consolidándolos o distorsionándolos, constituyen principios medulares de la teoría de autodeterminación, cuyos ejes vertebrales son el fomento de una mayor proporcionalidad de motivación autónoma sobre la motivación controlada externamente, y la racionalización del proceso de internalización, para favorecer una mejor identificación e integración de las frecuentes razones externas que nutren nuestra motivación. De acuerdo con esta teoría, la adecuada satisfacción de las necesidades psicológicas universales de autonomía, competencia e interacción social constituyen los pilares fundamentales sobre los cuales se construye la motivación intrínseca, en la cual se puede ubicar un criterio esencial que mantenga la diversidad de la actividad humana, pero con mayor encuentro de criterios externos favorables a la equidad de oportunidades y a la creatividad de las realizaciones. Ese es un horizonte nuevo, que presenta un panorama diferente al del incesante consumo de energía contaminante para que la imprescindible actividad humana sea un proceso proximal de nuevas formas de desarrollo, más acordes con la dignidad humana. La tarea, ahora, es transformar ese horizonte en programas políticos susceptibles de apropiación masiva y de aplicación democrática.

El consumo de bienes y servicios es indispensable para la subsistencia humana; sería completamente irracional su condena indiscriminada. Eso lleva a considerar la importancia del estilo de vida y de las medidas de control de comportamiento usuales para controlar la contaminación ambiental. Corral-Verdugo (2010) suministra algunos lineamientos de gran interés a este respecto. Algunos estudios, como el de Inglehart & Klingeman, 2000 (citados por Corral-Verdugo), muestran que después de cierto umbral de satisfacción de las necesidades básicas elementales, el dinero y el consumo no procuran felicidad agregada. El hiperconsumo, en general, se vuelve un factor que puede atentar contra la salud personal, la de otros y la del medio. A mayor dinero logrado, mayor es la posibilidad de que las personas generen desperdicios; aún más en sociedades de alta inequidad, en donde el hiperconsumo está muy limitado a las esferas del poder económico. Grande parte de los muchos que tienen poco son víctimas de lo que se puede llamar “ansiedad de estatus”, debido al temor de no *ser*, o más bien, de no *parecer* exitosos (De Botton, 2005, citado en Corral-Verdugo, 2010). La espiral viciosa de insatisfacción y ansiedad (tanto entre quienes no pueden, pero quieren consumir, como entre quienes sí lo hacen) produce desajustes en la salud emocional, presentándose un efecto paradójico: la gente más tendiente al consumo, especialmente material, a pesar de su posición alta en cuanto dinero y posesiones, reporta menos niveles de felicidad. De esta manera, las medidas que se proponen disminuir el deterioro ambiental y de la salud social a través de programas controladores del consumo no solo tienen al sistema como opositor, sino que deben apuntar a cambios de los valores éticos, es decir, a cambios en un *estilo de vida* y valores. Lo anterior subraya la importancia de una intervención educativa sobre el significado de atender todos los momentos del metabolismo social y no solo al último de los eslabones: los desechos o excrecencias del consumismo. Así, el exceso de consumo (consumismo) o la imposibilidad de adquirir los bienes básicos (consumo necesario) son los extremos de una misma moneda con

una causa socioeconómica histórica predominante: la inequidad e injusticia social.

Por otro lado, es bueno preguntarse si es posible tener bienestar y sentimientos de felicidad con un estilo de vida austera (aspecto económico) / frugal (aspecto psicológico). Los resultados que reporta Corral-Verdugo en algunas de sus investigaciones y en la referenciación de otras indican una respuesta positiva. Algunas de sus características son: a) la decisión asumida en voluntaria y puede ser personal (individual), pero más comúnmente social (familia, amigos, grupos mayores); b) puede centrarse en el bienestar emocional-social-cultural dentro del grupo o puede extenderse hacia límites de sentirse bien con la misma naturaleza cercana (entorno próximo) por las conductas experimentadas como respeto y conservación. Pero también puede alimentarse un sentimiento ético y de corresponsabilidad con la calidad del ambiente y la vida social en general. Un aspecto importante es que todos manifiestan valores obtenidos como bienestar, sencillez, uso productivo y diferente del tiempo, satisfacción personal-social. Esos aspectos pueden ser entendidos como calidad de vida. c) De hecho, no se trata como un ideal, sino que hay experiencias de grupos y pequeñas comunidades que desarrollan tal estilo de vida. Sus decisiones constituyen un referente sociocultural del no-consumismo en principio y del acto de inmersión en una relación más íntima con la naturaleza. Dos culturas aparecen: la del consumismo con su arraigo y apología, y la de la frugalidad, incipiente en nuestro contexto, pero antiguo entre pueblos diferentes, tanto en occidente como en oriente.

La importancia de un consumo básico, razonable y no dañino, plantea una situación ligada al *existir bien* o a *vivir bien*, que es otra forma, tal vez más realista, de abordar las problemáticas del *ser* vs. el *tener*, propuesta por Fromm (1978). Lo más cercano al tema del *ser* es *el modo de vida campesina*, que no reside tanto en un sujeto individual, sino en un sujeto complejo colectivo: familia y comu-

nidad. En cualquier caso, es preciso asumir que el *ser* se expresa a través de las actividades que las personas realizan en su diario vivir, y que se debe diferenciar, como el mismo Fromm lo propone, entre un tener funcional y otro posesivo o consumista, satisfactor de pseudonecesidades creadas artificialmente y obtenido mediante la apropiación del trabajo realizado por los demás.

Al inicio de este escrito se abrió con una cita de tono literario sobre el diagnóstico acerca de las causas de la crisis climática. Del mismo autor, se cita un párrafo que, en el mismo estilo, plantea una gran conclusión:

El único horizonte que se abre ahora es el de la gran deserción. Una de las primeras cosas que romperá la nueva lógica del clima serán las cadenas. Un modelo increíblemente refinado y fascinante va a quedar atrás, porque tras sus diseños y sus empaques, tras sus seducciones y sus espectáculos estaban la imprudencia, la inhumanidad y la locura. Ahora ya no podrá unirnos un modelo económico, ni una doctrina política, ni un Estado totalitario. Basta ver los grandes diques de la China cediendo bajo la presión de las aguas. Ahora sólo pueden unirnos grandes sueños y grandes principios. El mundo no puede ser de las multinacionales y ni siquiera de los seres humanos. La ley de la naturaleza es la única que no está a la venta. (Ospina, 2021, párr. 13)

La solución basada en la “gran deserción” se ha interpretado aquí como la huida de las actitudes fundamentadas en el *tener*, para encontrar a las fundamentadas en el *ser*.

Bibliografía

- Aragonés, J. I., y Américo, M. (coords.). (2010). *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide.
- Arcila Ramírez, G. (2010). *Trabajo creador y nuevo humanismo*. Colombia: Ediciones Desde Abajo.

- Brand, P. (1985). La ciudad y la ecología. En XV congreso Interamericano de planificación y VIII Nacional de Planificación. Bogotá: Ponencia.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32(7), 513-531. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.32.7.513>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bronfenbrenner, U., y Morris, P. (2006). The bioecological model of human development. En W. Damon y R. Lerner (eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (pp. 793-828). New York: Wiley.
- Corral Verdugo, V. (2010). *Psicología de la sustentabilidad*. México: Trillas, 2010.
- Corral Verdugo, V. (2021). Psicología del cambio climático. *Revista Bilingüe de Psicología Ambiental*, 12, 254-282. <https://doi.org/10.1080/21711976.2021.1901188>
- Corraliza, J. A. (1987). *La experiencia del ambiente: Percepción y significado de medio construido*. Madrid: Tecnos.
- Cubero-Pérez, M., y Rubio-Martín, D. (2005). Psicología histórico cultural y naturaleza del psiquismo. En M. Cubero Pérez (ed.) *Vygotsky en la psicología contemporánea: Cultura, mente y contexto* (pp. 21-42). Argentina: Miño y Dávila.
- Dafermos, M. (2018). Three lines in the development of behavior. En M. Dafermos (ed.), *Rethinking cultural-historical theory: A dialectical perspective to Vygotsky* (pp. 143-149). Singapore: Springer.
- Demick, J., y Wapner, S. (1990). Role of psychological science in promoting environmental quality. *American Psychologist* 45(5), 631-632. <https://doi.org/10.1037/h0091627>
- Dietz, W. C. (2005). *The flood*. London: Orbit.
- Edinete, M., y Tudge, J. (2013). Urie Bronfenbrenner's Theory of Human Development: Its evolution from ecology to bioecology. *Journal of Family Theory & Review* 5(4): 243-258. DOI: <https://doi.org/10.1111/jftr.12022>
- Feraz, S. (1988). Pobres y vida urbana: atracción fatal. *Revista Semana*. Bogotá: Suplemento de la Revista Semana, 1-25.
- Fischer, G. N. (1997). *Psychologie sociale de l'environnement*. Paris, Dunod.
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o Ser?*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Fromm, E. (1991). *Del tener al ser*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Garrido, F., González de Molina, M., Serrano, J. L., y Solana, J. L. (2007). *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Barcelona: Icaria.
- Gifford, R. (1997). *Environmental Psychology. Principles and practice*. N. H.: Allyn and Bacon.
- González Rey, F. (2016). Marxismo, subjetividad y psicología cultural histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 7, 40-55. <https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/119/113>
- Granada, H. (1990). Algunos aportes de la psicología a la comprensión del comportamiento ambiental. *Arte y Conocimiento*, 10-11, 84-91.
- Granada, H. (2002). *Psicología Ambiental. Introducción Temática*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Granada, H. (2007). *Dimensiones psicosociales del ambiente: su relación con el desarrollo humano*. Buga: IMPRETEC.
- Granada H., Carmona, H., y López, D. (2016). Convivencia: efecto percibido en la calidad de vida. Estudio en comunidad rural de Guadalajara de Buga-Colombia. *IV encuentro internacional de Psicología*. Bolivia, Ponencia.
- Granada H., Malagón, L. E., y Carmona, H. (2022). Representaciones sociales de la calidad ambiental y la calidad de vida en el contexto rural. El caso de dos zonas de los municipios de Buga y Yotoco. Valle del Cauca, Colombia. En curso.
- Harari, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate.
- Heimstra, N., y McFarling, L. (1974). *Psicología ambiental*. México, El Manual Moderno,.
- Holahan, Charles (1997). *Psicología Ambiental: un enfoque general*. México, Limusa.
- Hughes, D. (1981). *Ecología de las civilizaciones antiguas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Holzkamp, K. (2022). Aprender. Fundamentación sujeto-científica. Introducción a los objetivos principales del libro (1994). *Teoría y Crítica de la Psicología*, 17, 90-113.
- Jiménez, L.C. (1985). Urbanización espontánea y medio ambiente (El caso de Bogotá). *XV congreso Interamericano de planificación y VIII nacional de planificación*. Bogotá: Ponencia.

- Kadushin, C. (1983). Mental health and the interpersonal environment: a reexamination of some effects of social structure on mental health. *American Sociological Review* 48(2), 188-198. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/6859678/>
- Kalmus, P. (2019). Cambio climático: La humanidad en la encrucijada. En *¿Hacia una nueva Ilustración? Una década trascendente* (pp. 220-246). Madrid, BBVA. <https://www.bbvaopenmind.com/libros/hacia-una-nueva-ilustracion-una-decada-trascendente/>
- Kymlicka, W. (2018). Human rights without human supremacism. *Canadian Journal of Philosophy*, 48(6), 763-792. DOI: <https://doi.org/10.1080/00455091.2017.1386481>
- Moch, A. (1989). *Les stress de l'environnement*. Paris, Culture et Société.
- Moser, Ga. (2003). Sustainability, people and places: An agenda for the future. En G. Moser, E. Pol, Y. Bernard, M. Bonnes, J. A. Corraliza & V. Giuliani (eds.), *People places and sustainability* (pp. 1-10). Toronto: Hogrefe & Huber Publishers.
- Moser, G., y Weiss, K. (2003). *Espaces de vie. Aspects de la relation homme-environnement*. Paris: Armand Colin.
- Ospina, W. (8 de agosto de 2021). La gran deserción. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/william-ospina/la-gran-desercion/>
- PNUD. (2019). *Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_es.pdf
- PNUD. (2020). *La próxima frontera: El desarrollo humano y el antropoceno*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2020_overview_spanish.pdf
- Rapaport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Ryan, R., y Deci, E. (2017). *Self-Determination Theory: Basic Psychological Needs in Motivation, Development and Wellness*. New York: The Guilford Press.
- Schulte, M., Bamberg, S., y Rees, J. (2021). We, the change: Outlining research of how psychology can contribute to the understanding of societal transition processes. *European Psychologist*, 26(3), 172-183.
- Schwartz, S., y Billsky, W. (1990). Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology* 58(5), 878-891.

- UNDP. (2020). Towards a new generation of human development metrics for the Anthropocene. En United Nations (ed.), *Human Development Report 2020, The next frontier: Human development and the anthropocene* (pp. 241-244). New York: United Nations Development Programme.
- Wainwright Tony, G., y Salmela-Aroo, K. (2021). Psychology and the environmental crisis. *European Psychologist*, 26(3), 155-158. <https://doi.org/10.1027/1016-9040/a000454>
- Wilhem, J. (1985). San Pablo: Los problemas ambientales de su metropolización. *XV congreso Interamericano de planificación y VIII nacional de planificación*. Bogotá: Ponceña.

